

ha Época, Supl. 24 mayo 1992, p. 4-5 (suplemento)

000 191 706

# Miguel Arteche en diálogo



Con una peculiar percepción de la poesía chilena e hispanoamericana, que no necesariamente se comporta, el crítico español Hugo Emilio Pedemonte conversa con Miguel Arteche en una entrevista aparecida hace unos días en la revista peninsular *frontera*.

Hugo Emilio Pedemonte

La historia y la crítica literarias hispanoamericanas, especialmente en este siglo, están distorsionadas por una inflexión política desmesurada, cuyos cenáculos se originan en un compromiso más ideológico que estético. Esto ocurre, en gran medida con las obras poéticas, sin desuñar otros géneros como la novela. Explicar esto sería demasiado largo; pero sí es necesario señalar en qué consiste la distorsión —intencionada— que mencionamos.

No es casualidad que, en las antologías poéticas hispanoamericanas de los años 60 hasta hoy, aparezcan antólogos que, reiteradamente, participan de una misma ideología. Otros nombres y otros poetas alejados de ésta, son incógnitas. ¿Se debe esto a su falta de calidad o a desconocimiento de los recopiladores? Ni una cosa ni otra.

Entre los poetas nunca incluidos se encuentran autores cuyas obras, son consensadas y valoradas internacionalmente, a pesar del ocultamiento que hacen de ellos los historiadores y los críticos de sus respectivos países.

A ciertos grupos ideológicos, que disponen de publicaciones y aún de editoriales cuyos recursos financieros son lo único internacional que tienen, no les basta que un escritor sea tan democrático e independiente como él que más sea, sino que debería ser también como esos grupos piensan, actúan o juzgan o, lo que es lo mismo, debería de convertirse en un acatado de su compromiso político. Esta es la forma en que actúa, bajo una apariencia de formalidades métricas, el sectarismo contumaz de la izquierda marxista hispanoamericana. En posesión de una supuesta verdad absoluta sobre la Historia, el Arte y la

Sociología, ha interpretado el mundo que le rodea, y sus otros mundos, con un totalitarismo visceral, negando todo aquello que pudiera hacer sombra a sus elegidos para la fama. De esto hay pruebas abrumadoras. Y así hubo y hay poetas y escritores canónicos, anarquistas, liberales o "cosmopolitas" que jamás su citaron, salvo para acusarlos de reaccionarios, aversos o extraños a las literaturas de sus propios países. Porque la literatura hispanoamericana comienza a ser importante, según se arrogaron estos grupos ideológicos, cuando ellos mismos establecieron su axiología y encastraron la tabla de valores con sus elegidos adeptos. El resto, o estuvo integrado por precursores irrelevantes o por "los otros", ya contemporáneos, cuyas obras pertenecen a una producción inferior o marginal.

Esta disposición infame de la literatura hispanoamericana, debida a una insidiosa ideología, ha sembrado la mayor estafa posible al lector, incapaz de comparar por falta de referencias sexuales, lo que realmente se escribe, sin exclusiones, en Hispanoamérica.

No es raro, pues, que a Miguel Arteche, poeta castizo, y sin duda el mejor poeta actual de Chile, se le haya opuesto al que era representante —basta su caída en desgracia política— de los grupos sectarios, el entonces celebrado Nicanor Parra, uno de los trillados poetas de una izquierda groseramente

marxista, junto al argentino Juan Gelman o al nicaragüense Ernesto Cardenal. Miguel Arteche, ejemplo de hombre democrático íntegro, militante intelectual contra la dictadura de Pinochet, y protector, desde su cargo diplomático en España, de los perseguidos por la dictadura franquista en, ante todo, un gran poeta, tan chino como español.

—Conocemos por lo más inmediato. ¿Cuál es la situación actual y la perspectiva futura de la democracia chilena?

—Es una democracia vigilada. Tardará tiempo en ser democracia hecha y derecha. A mí me parece natural, después de 20 años de caos político. Hay, sin embargo, que seguir las palabras bíblicas: "Salva tu alma, no varías la vista atrás". Lo que nos sucedió fue un trágico que, si uno se queda fijo en el pasado, se hunde.

—Acerquémonos a España. ¿Qué pasa con el V Centenario y su celebración?

—El peligro es que se agudicen las posiciones que se sitúan en la "leyenda negra" o en la "leyenda rosada". El peligro son los discursos oficiales, las ceremonias, las actividades oficiales, los protocolos, la gente que cree sólo en lo oficial y a las que les importa poco lo que España hizo en América, lo único grande que ha hecho, según Ortega, aunque yo no creo tanto que eso sea así. Lo más peligroso es que intervengan en actos institucionales aquellos que desde América no saben

nada de España, ni la quieren, o aquellos que desde dentro de España creen que es más importante hablar el inglés que el castellano.

—¿Son buenas las relaciones de España e Hispanoamérica?

—No sé. Sólo puedo hablar de Chile y España. Partamos, sí, de una cosa y de un lugar común. Después de España, nos afrocensamos, nos inglesamos, nos norteamericanizamos y sovietizamos. Quizá mañana nos haremos asiáticos. No lo sé. Hoy se respira en Chile a EE.UU.: la economía, la técnica, el mercado, el cine, la radio y la televisión; el habla y el nombre de las tiendas. Quiero decir, ¿y dónde está España? La lengua está cada vez más confusa. Y no sé si dentro de 500 años, o antes, se habrá fracturado el español en, por lo menos, cuatro partes: el Río de la Plata, el área andina, la Gran Colombia, México y Centroamérica. Por supuesto, las relaciones económicas son buenas, y las culturales lo serán en la medida en que se busca el puente del tambor del Quinquagesimo aniversario del Descubrimiento. ¿Qué hacer? En el mundo de hoy sólo es bueno, al parecer, lo que suena a técnica, dinero, y "progreso", aunque el planeta se transforme en una basura.

—¿Cuál es tu valoración de la actual literatura chilena?

—Hay, muy pocas, poetas chilenos que saben lo que es su oficio; conocen su complejidad y saben sus agonías. Y no caen en la barbarie de descubrir, a esta altura de los acontecimientos del siglo, que determinada militancia política tenga algo que hacer con la poesía. La mejor prosa, en estos momentos, la escriben en Chile las mujeres. En este sentido creo que hay más porvenir en ellas que en los hombres, quizá también en el extranjero. Algunos, pocos, están de vuelta, incluso a las formas tradicionales del verso; pero otros siguen perdidos y creyendo, por ejemplo, que la poesía o la antipoesía de Parra puede no ser un callejón sin salida.

—¿Y la crítica literaria?

—Provinciana, con excepciones. Resulta increíble lo atrasada que está en todo. En el Encuentro de Poesía Hispanoamericana realizado en Santiago de Chile, un poeta español, Jaime Siles, les dijo a muchos jóvenes poetas lo que no habían escuchado de ningún crítico chileno en 20 años. Que debe ser, o más, el atraso que llevan los críticos de este país.

—¿Es difícil ser hispanoamericano?

**AUTORÍA**

Pedemonte, Hugo Emilio

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Miguel Arteche en diálogo [artículo] Hugo Emilio Pedemonte. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile